

# ECOS VOLANDEROS DEL ALENTEJO, IDIOSINCRASIA PORTUGUESA

**Héctor J. Porto**

No faltará quien piense que la novela de Mário de Carvalho (Lisboa, 1944) *Fantasia para dos coroneles y una piscina* es una comedia ligera que sobrevuela con retórico y grácil estilo un territorio que se ubica entre lo superficial y lo peregrino. Y hasta así se podría disfrutar su lectura, pero a poco que esta profundice en su esfuerzo hallará una colorista riqueza de matices que desmiente el juicio atropellado. El libro es una juguetona historia de historias articulada alrededor de la cháchara y el whisky de los coroneles Amílcar Lencastre y



NOVELA

## «Fantasia para dos coroneles y una piscina»

Mário de Carvalho. Trad. de Lourdes Eced. Xordica. 253 págs. 20 €. \*\*\*

Maciel Bernardes, que (con sus contrastadas esposas y representando el pasado castrense-colonial de Portugal) se instalan en sus casas de campo del Alentejo, dispuestos como señoritos a que los lugareños no molesten, y

tampoco esa juventud desorientada que no supo apreciar en su educación la entrega histórica de la casta militar, ya sea el muchacho zahorí ajedrecista o el díscolo hijo de Amílcar. El tono de la obra transita entre la ironía, la sátira y la parodia, un ejercicio humorístico de gran inteligencia al que resulta clave la omnisciencia del narrador, que no duda en aplicar bruscos giros, saltos e interrupciones al relato, interpelar directamente al lector e incluso a sus propios personajes en pos de sus no declarados objetivos: evidenciar la encrucijada en que se halla Portugal, inmerso en una

charlatanería sin cuento, entre los lastres, atrasos e ignorancias del pasado y los malentendidos que ha traído la modernidad al país, obcecado por el ruido, la avidez y la escasa reflexión, en su perentoria apuesta por europeizarse. Con los ecos volanderos del Alentejo —desde donde las historias viajan por los montes hasta el Algarve, Lisboa o el Alto Minho—, Mário de Carvalho traza un agudo y preocupante perfil de la idiosincrasia lusa, dejando al aire unas taras que resultarán muy familiares a los gallegos y también, por qué no, en España. ¿Hay solución para este país?